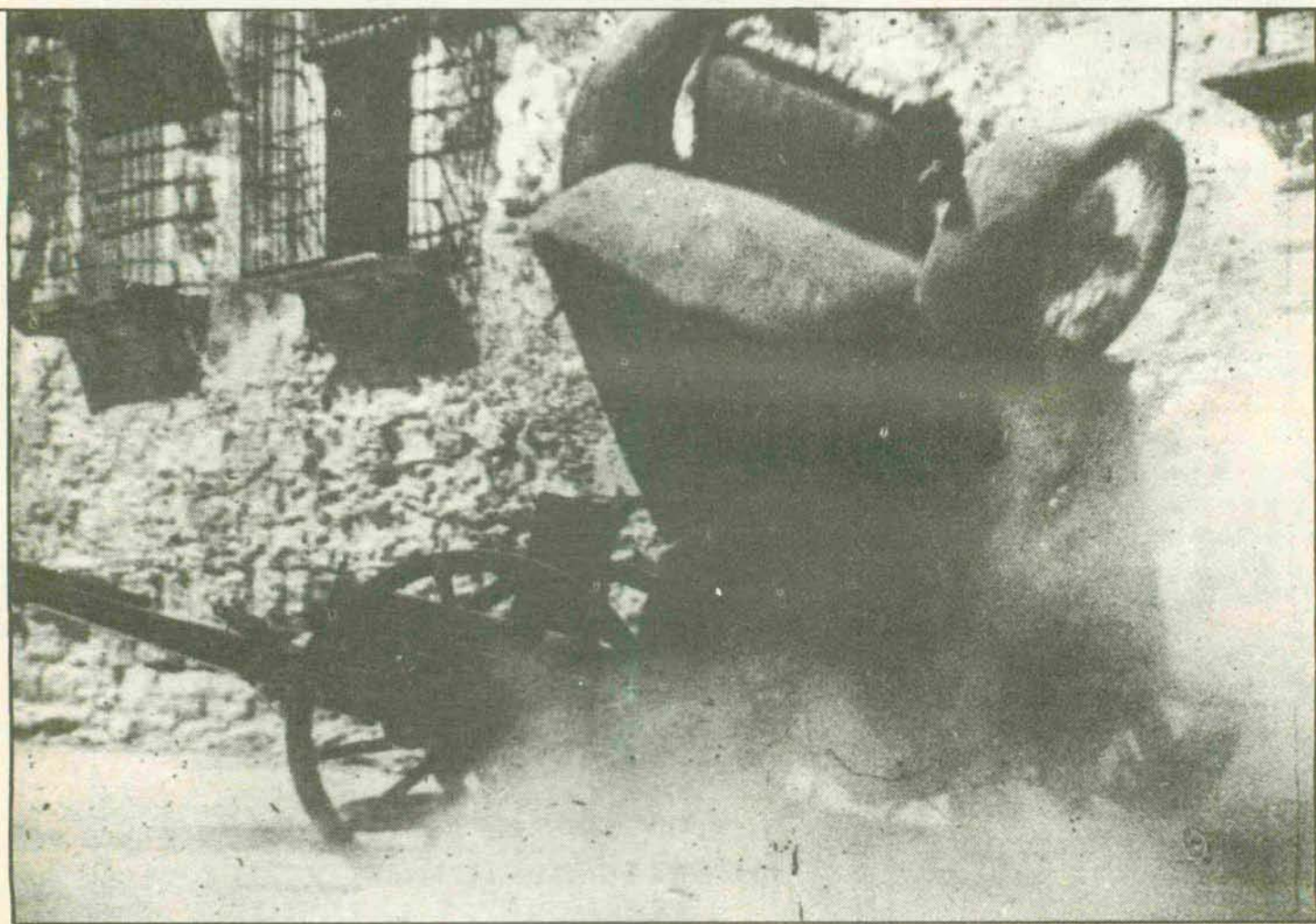


## Cine

# Hace 40 años se estrenó "Sierra de Teruel" de André Malraux



Escena de la película de André Malraux «Sierra de Teruel».

**A**NDRE Malraux es uno de los pocos que luchó en todos los frentes. Desde el 20 de julio de 1936, en que viajó a España comisionado por el Front Populaire francés, hasta primeros de febrero de 1939, cuando pasó a Francia huyendo de las tropas franquistas que ocuparon Barcelona, ciudad donde filmaba, precisamente, «Sierra de Teruel».

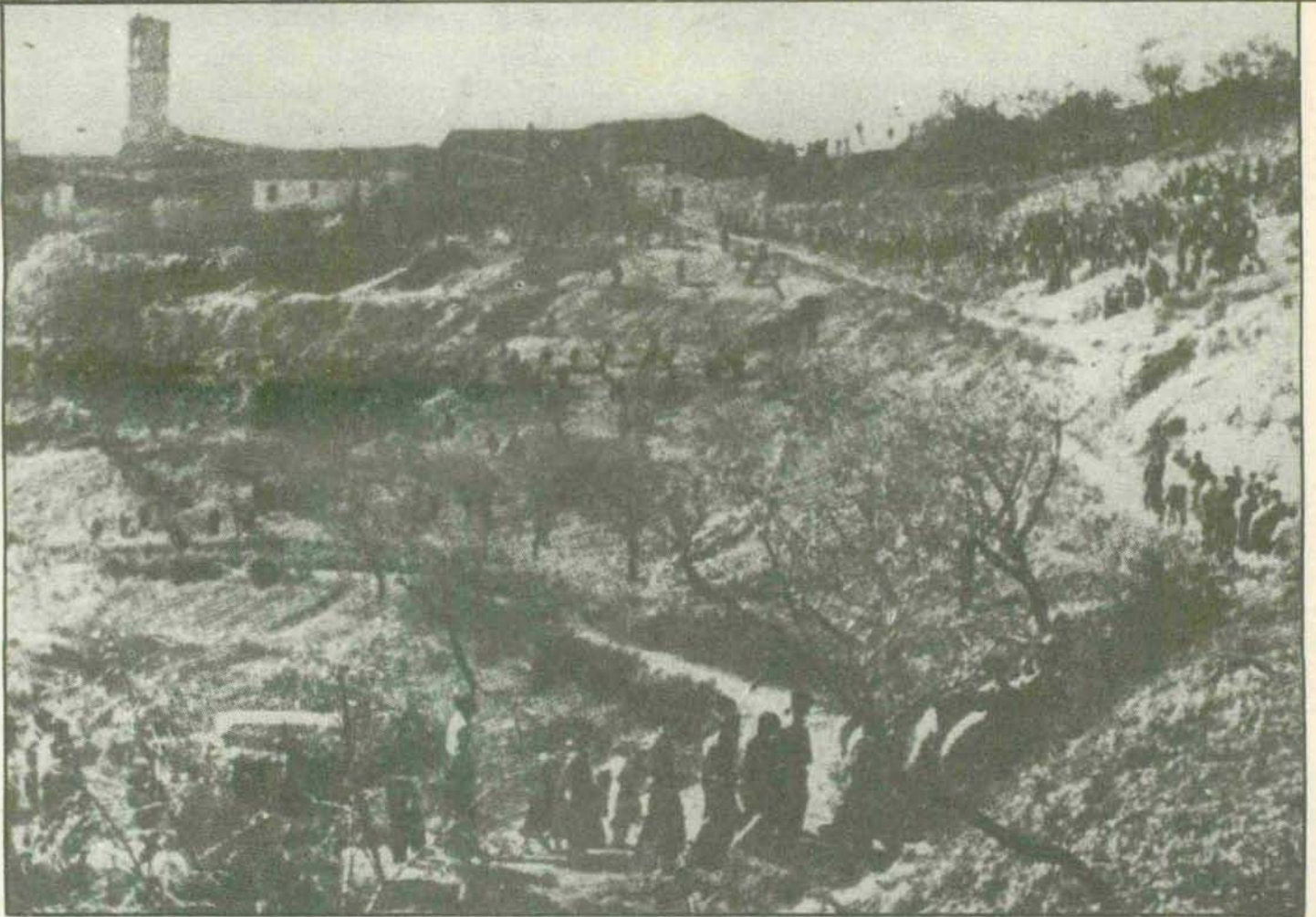
En el frente bélico Malraux organiza la primera formación internacional de apoyo a la República, la escuadrilla «España» (luego rebautizada con el nombre de su fundador, ascendido a coronel del ejército republicano).

Esta escuadrilla aérea participa en numerosos combates, desde la lucha en el frente de Extremadura contra las tropas de Franco que



## Blas Matamoro

*L* A guerra civil española fue una batalla múltiple. Dentro de las fronteras del país, se peleó a sangre y fuego. Fuera de ellas, hubo una manifiesta y a la vez sorda guerrilla diplomática. Paralela a ésta, una guerra de papel y tinta, librada sobre el frente de la literatura y del periodismo. Este conflicto llegó también al cine.

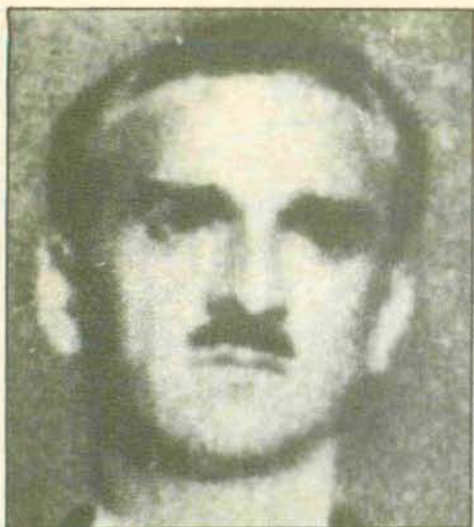


Escena de «L'Espoir», conocida también como «Sierra de Teruel», película de André Malraux.

avanzan desde el sur, hasta la caída de Málaga en 1937, cuando se disuelve y sus miembros, en parte, son absorbidos por las Brigadas Internacionales y por la aviación republicana. En el frente de la propaganda, Malraux cumple varias tareas, en mítines que tienen lugar en Francia, en una gira de conferencias por Estados Unidos y Canadá (primavera de 1937) y en el Segundo Congreso Internacional de

Escritores, que ocurre en el verano del mismo año en Barcelona, Madrid y Valencia, presidido por José Bergamín, su amigo y modelo de Guernico para su novela **L'Espoir**.

Esta novela, imaginada en principio como la primera parte de una larga narración de ficción a cumplir junto con Ernst Hemingway, se publica a fines de 1937, aprovechando la ola



El Coronel  
Ignacio Hidalgo  
de Cisneros,  
Jefe de la  
Aviación Militar  
Republicana.

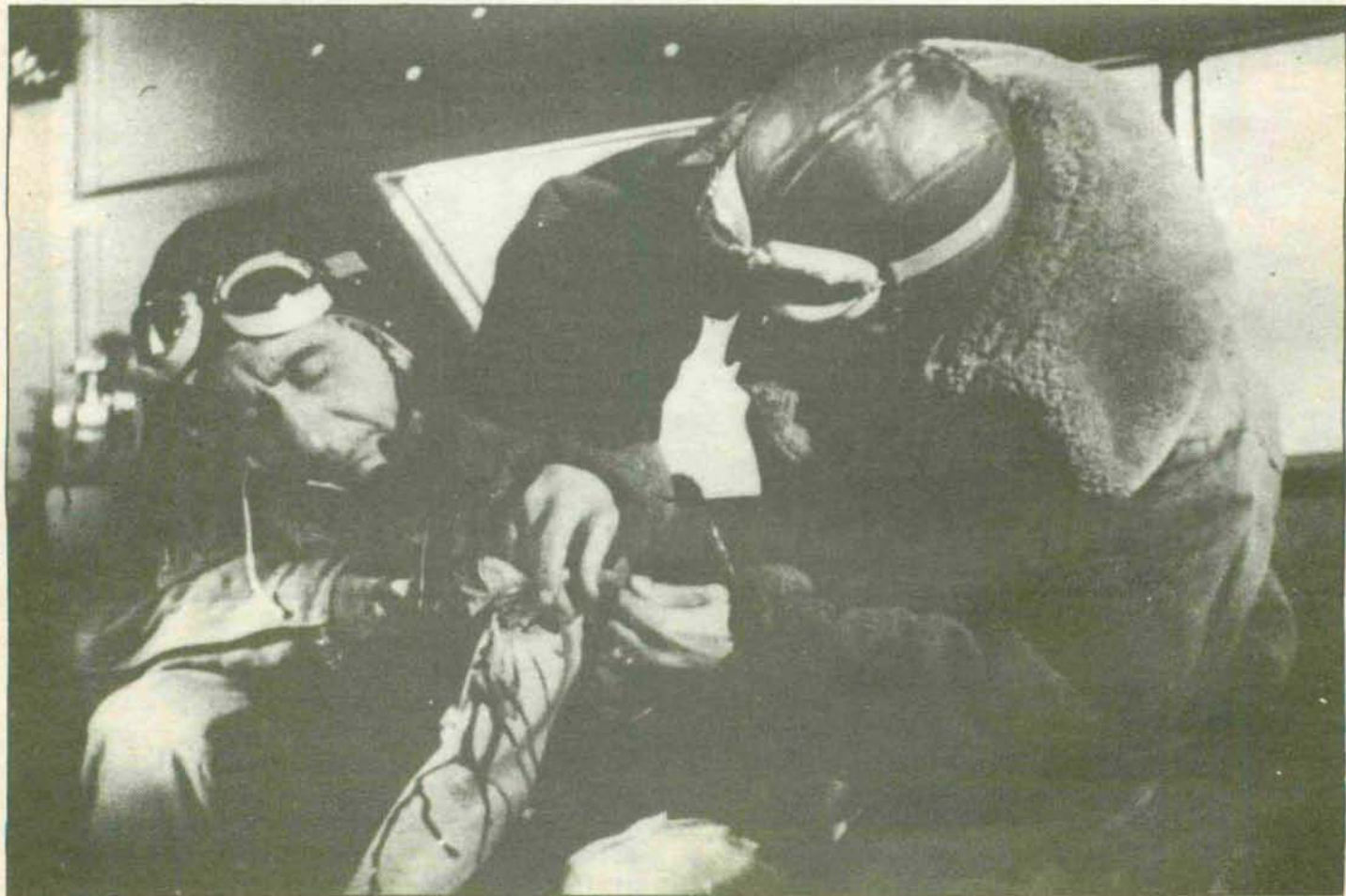
de propaganda antifascista que se derrama por el mundo a partir de la derrota de los italianos en la batalla de Guadalajara. Pero su alcance la excede y se transforma en una de las novelas capitales del siglo XX. Con algunos de sus episodios convenientemente adaptados a las condiciones de un relato cinematográfico, Malraux organiza un guión filmico que constituirá su única película.

La última tarea de Malraux en España es la filmación de **Sierra de Teruel**. El proyecto surge en 1938, cuando la República se ve al

borde del agotamiento, cercada por la política de no intervención. Juan Negrín y Julio Álvarez del Vayo, presidente y canciller del gobierno republicano, encargan la tarea a Malraux. Curioso encargo, en verdad, pues el escritor no es cineasta. «No soy técnico, pero creo que tengo imaginación visual», reflexiona Malraux. Sus antecedentes en el cine se limitan a una visita a los estudios de California, durante su viaje de conferencias de 1937, y un esquicio de colaboración con Sergio Eisenstein, su director favorito junto con Eric von Stroheim y René Clair, para filmar **La condition humaine** (1934). De Chaplin prefiere no hablar, por su incompetencia para lo cómico. El fruto teórico de esta filmación será su **Esquisse d'une psychologie du cinéma**, obra que no ha vuelto a reeditarse.

El objetivo inmediato del film es ser proyectado en los Estados Unidos para influir sobre la revisión del embargo bélico a España. Se cuenta con una red de 1.800 salas, que, a razón de 2.000 espectadores diarios en cada una de ellas, suman 3.600.000 norteamericanos para ser persuadidos cotidianamente de que deben apoyar a la República.

Para financiar el film, el gobierno ofrece 100.000 francos franceses y 750.000 pesetas, el



Escena de «L'Espoir», película de André Malraux.

material virgen y la posibilidad de revelar los negativos en Barcelona.

Entre abril y mayo de 1938 Malraux trata la realización con el Ministro de Instrucción Pública. El esquema de guión ya está hecho y lo siguen desarrollando en París sus colaboradores. Falta quien lo traduzca al español. Se duda entre Corpus Barga y Max Aub. Finalmente se elige a éste. «No sé nada de cine», dice Aub. «Yo tampoco», responde Malraux. Es como en el caso de la escuadrilla, una falencia local que hay que suplir con extranjeros.

Aub, nacido en París en 1903, hijo de un alemán y una francesa, es, de hecho, español. A los once años se radica con su familia en Valencia. En 1924 se le declara inapto para el servicio militar, por su avanzada miopía. Durante la guerra, por la misma razón, trabaja en la retaguardia, en Madrid, Valencia y Barcelona, en tareas de propaganda, culturales y la dirección del periódico socialista **Verdad**. Estará preso en la posguerra en un campo de concentración del norte de Africa y morirá en el exilio mexicano. Comediógrafo y novelista, el catálogo de sus obras es muy extenso, destacando su serie de novelas sobre la vida española del siglo XX, **El laberinto mágico**.

Los inconvenientes de la filmación son graves.



André Malraux, en septiembre de 1944.

No hay película en Barcelona y en Madrid sólo hay positivo que sirve para copias de trabajo. El revelado de la película, en la misma Barcelona, escenario de la tarea, es imposible: las alarmas aéreas cortan la corriente eléctrica una hora antes y una hora después de los bombardeos, de modo que las copias se inutilizan en los baños de revelado, debiéndose filmar nuevamente las escenas. Esto es, a veces, imposible, pues han cambiado las condiciones climáticas y los extras han sido despachados.

Dado que la calidad técnica debe ser inobjeta-



Escena de «Sierra de Teruel», de Malraux.

ble, para que la acepten las compañías norteamericanas, se trata una copia en francés. Pero como esto implicaría el doblaje completo y una gran pérdida de tiempo, se prefiere una versión en español y los subtítulos en inglés. De todos modos, debe comprarse la película virgen en Francia y revelarse también allí. De Francia deben traerse, asimismo, las lámparas, las pantallas, los objetivos, espejos y carbones para los arcos voltaicos, carros para los travellings, focos para spots, el maquillaje y hasta el jabón para quitarlo. Facilitan este tráfico algunos funcionarios amigos de la República, entre ellos el alcalde de Cerbère.

Los estudios barceloneses, después de dos años de guerra, están en pésimas condiciones. Los locales han sido ocupados sucesivamente por las tropas y la policía, y los equipos han sido saqueados o destruidos. Los escenarios naturales deben reducirse a sitios cercanos, para evitar traslados a lugares alejados, ocupados por los rebeldes o situados en puntos peligrosos del frente. Malraux recorre la costa, desde Valencia hasta Figueras, eligiendo los lugares apropiados. Por ejemplo: las «calles de Teruel» son de Barcelona, la «sierra de Teruel» es el Montserrat. Después de la derrota, todavía se filman algunos momentos en Fran-



Titulo de «Benefactor de la República Española», otorgado a André Malraux y firmado por Alvarez del Vayo.



Escena de «Sierra de Teruel», de Malraux.

cia, en Villefranche de Rouergue, que tiene una iglesia parecida a las españolas, o sea un elemento de «atmósfera».

También se impone una adaptación de la novela. El tiempo histórico se modifica. La novela abarca los hechos que van desde julio de 1936 a abril de 1937, es decir, desde el pronunciamiento hasta la batalla de Guadalajara. La película ocurre en 48 horas de 1938. Sólo el episodio del campesino que denuncia el campo clandestino de aviación y que, luego, desde la altura, no reconoce su propio país, es común a ambas. El suceso del coche que se estrella contra el cañón, ubicado en la novela en Barcelona y en 1936, pasa al film en Teruel en 1938.

Desde luego, se quita del guión toda la frondosa dialéctica sobre problemas filosóficos, morales, políticos, etc., dejándose la acción desnuda. El título, que es originariamente **Sang de gauche** (como una de las secciones de la novela), pasa luego a ser **Sierra de Teruel**. Se estrenará, por fin, en 1945 como **Espoir**.

La mayor parte de la filmación ocurre, a partir de julio, en las serranías de Tarragona y en los estudios Orphea de Barcelona, donde también un grupo de españoles filma una película surrealista.

Aparte de Aub, el equipo técnico se completa así:

— El jefe de producción es Fernando G. Mantilla, entonces secretario de la Federación Catalana de Espectáculos Públicos y autotitulado «primer universitario del cine español». Junto con Carlos Velo, había realizado varios documentales sobre las regiones españolas entre 1934 y 1936. Velo queda en zona nacional, donde rueda **Romancero marroquí**. Durante la guerra, Mantilla filma **España 1936** (que narra los primeros días del conflicto, la lucha en la sierra y en la retaguardia madrileña), **Nueva era en el campo** (sobre la reforma agraria en Valencia) y **Por la unidad hacia la victoria**, en que aparece José Díaz dando un discurso. Después de la guerra emigrará a México, donde se borrará su nombre.

— Los productores en Francia son Roland Tual, dirigente del PC, y el aviador Edouard Corniglion Molinier, compañero de Malraux en el vuelo a Etiopía en 1935, en la guerra española y en la Resistencia. Ambos adelantan parte del dinero para adquirir los materiales.

— El guión técnico es desarrollado por Boris Peskine, a quien Malraux elige tras ver un documental suyo sobre los ferrocarriles franceses.

— Los asistentes del director son Aub y el

belga Denis Marion, quien ha dejado interesantes testimonios sobre la vida cotidiana durante la filmación.

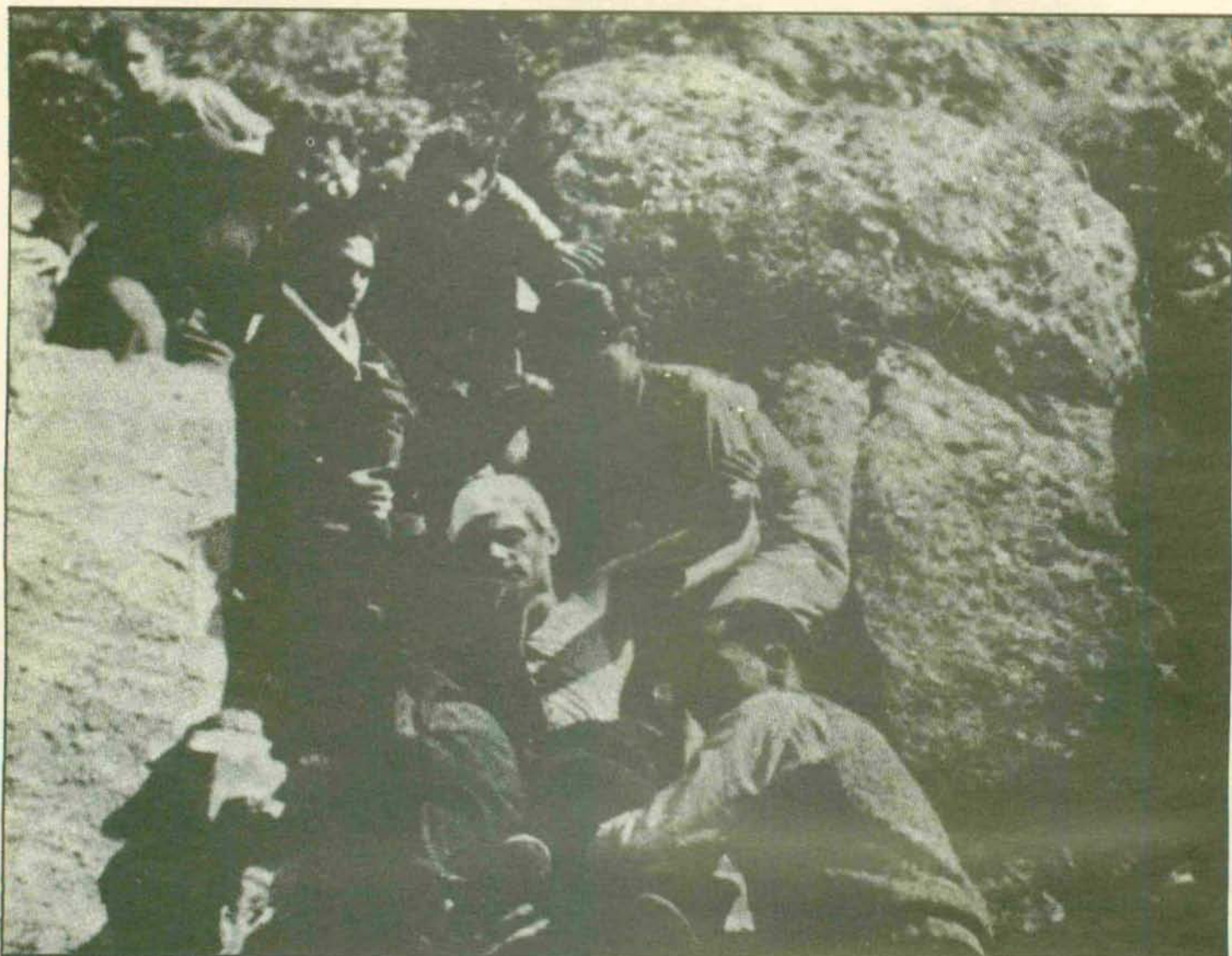
*Por la noche, después de haber trabajado, íbamos a comer en los restaurantes de Perpignan los salmonetes a la parrilla del país o la bullabesa catalana. Y bebíamos buen vino. Mi mujer, marselesesa, defendía "su" bullabesa, "superior a todas las demás", según ella. Y así discutíamos acerca de mil cosas hasta medianoche o la una de la madrugada. Hablábamos sobre todo de cine... Malraux sentía una especie de fascinación por la muerte. Después de los bombardeos de Barcelona, a menudo iba a "darse cuenta" de los destrozos en los puntos afectados. Muy valiente, parecía buscar el peligro. Vestido casi siempre con una cazadora de cuero, una camisa catalana de tela basta y calzado con alpargatas, no tenía, sin embargo, el porte de un soldado, ni de un "rayo de la guerra".*

Marion es conocido de Malraux a través de la NRF, donde publica crónicas de cine.

— Louis Page, el fotógrafo, es recomendado



André Malraux, durante el II Congreso Internacional de Escritores organizado por la Alianza de Intelectuales Antifascistas, en homenaje a los heroicos defensores de Madrid.



Escena de «Sierra de Teruel», de André Malraux.

por el guionista Jacques Prévert. En 1930 Page ha actuado como asistente de Jean Cocteau en **Le sang d'un poète**. Page y Thomas realizan, también, **La kermesse héroïque**, de Jacques Feyder, y varios films de Pabst.

Page ha dejado también un vivaz testimonio de algunos momentos del trabajo:

*El día en que, por fin, pudimos rodar la escena (del descenso de la sierra) Malraux pidió a un cantador de jotas que asistiera a las tomas de las vistas. Quería acompañar las imágenes de aquella secuencia con un canto folklórico: la jota aragonesa. Por la noche, en una fonda, el cantador nos ofreció las primicias de sus improvisaciones. Todos los intérpretes del film se hallaban presentes. Entonaron a coro cantos revolucionarios. Uno de ellos, un tal Peña, recitó poemas de Verlaine. Malraux nos habló de Victor Hugo y de Chateaubriand, a quienes admiraba. Llegábamos al fin de nuestras noches españolas... En comparación con los actores de nuestra película, el general Yagüe iba adelantando con respecto al horario: porque cuando convocábamos a nuestros intérpretes para las nueve llegaban*

*generalmente hacia mediodía y decían: "Bueno, ¿y si fuéramos a comer? Ya es la hora".*

— El asistente es Manuel Berenguer. Escenógrafo, el valenciano Vicente Petit. El montaje lo hacen el propio Malraux y Georges Grace. Actúa como script girl madame Boultaut y como camarógrafo André Thomas. La música es de Darius Milhaud, compositor conocido de sobra como para trazar aquí su biografía.

En cuanto a los actores, los hay profesionales y una masa de campesinos, seleccionados por Aub, quien los hace ensayar y los fotografía para escoger los más típicos y ponerlos en los primeros planos. En el papel de Peña actúa José Santpere o Sempere, actor popularísimo por aquellos tiempos, tanto en catalán como en castellano, y en diversos géneros, sobre todo el varietés del teatro El Molino, en el barrio barcelonés del Paralelo. En Muñoz aparece el entonces joven y atlético extremeño Andrés Mejuto, que había sido revelado al público por García Lorca en **Liliom**, de Franz Molnar. Después de la guerra se exilió durante dieciocho años en la Argentina, desde donde

retornó a España para reintegrarse activamente al medio teatral y cinematográfico. En Attignies figura Julio Peña, actor madrileño que era galán en el teatro Infanta Isabel desde 1929. La Fox y la Metro lo contrataron desde 1930 a 1934 para filmar las versiones en español de varios films. Mercery es encarnado por el galán cómico madrileño Nicolás Rodríguez. José María Lado (1897-1962), que representa a José, era un comediante de familia valenciana, nacido en Cuba, incorporado al teatro y al cine mudo desde 1922. Después de la guerra filmó numerosas películas en la España franquista. Pedro Codina es Schreiner y S. Ferro es Saïdi.

El resto de los «actores» son, como dije, campesinos del lugar. En la escena final, cuando bajan a los aviadores heridos por la sierra, hay unos dos mil extras. A menudo se ha creído que todo el elenco era de esta naturaleza (aún cae en este error el gran crítico francés Georges Sadoul). La leyenda siempre acompaña a Malraux.

La filmación, hecha en plena guerra y llevada hasta la caída de Barcelona, está erizada de dificultades. Por ejemplo, las escenas aéreas: con fragmentos de aviones destruidos se monta una carlinga en el estudio (esta vez Hidalgo de Cisneros colabora con Malraux sin demasiada penuria). Es el último avión Potez que le queda al ejército republicano. Las escenas se completan con partes de un documental japonés sobre la aviación de guerra, que Malraux encuentra en la cinemateca de París.

En una secuencia de montañas, los extras son reclutas del ejército republicano que aún no han recibido su armamento. Malraux lucha

## FICHA TÉCNICA

Escrita y dirigida por .....	ANDRE MALRAUX
Ayudante de dirección .....	DENIS MARION y MAX AUB
Guión técnico .....	BORIS PESKINE
Fotógrafo .....	LUIS PAGE
Cámara .....	ANDRE THOMAS
Asistente .....	MANUEL BERENGUER
Música .....	DARIUS MILHAUD
Montaje .....	ANDRE MALRAUX y GEORGES GRACE
Script .....	Mme. BOUTAULT
Productores .....	ROLAND TUAL/COL. CORNIGLION-MOLINIER

Ficha técnica de «L'Espoir», «Sierra de Teruel», de André Malraux.

por imponer un estilo sencillo y natural a los comediantes españoles, que él encuentra lentos y enfáticos.

Otro inconveniente para la toma de las escenas de combate es la falta de material militar de los leales. No hay carros de asalto y una secuencia importante (la entrada de las tropas moras en Llinas) se pierde en un incidente. Ciertos momentos de la actuación de la escuadrilla no se filman por imposibilidad material.

Uno de los **plateaux** de filmación es el propio aeródromo de Prat de Llobregat, donde se aprovechan los momentos de calma entre dos bombardeos y bajo el inminente y constante peligro de ataque. La secuencia del bombardeo a Cervera es auténtica y está filmada a bordo de un viejo Latecoère. Los cazas rebeldes persiguen al avión de Malraux, que, en tanto, recita a Corneille para disipar el nerviosismo. Se escapan volando a poca altura, siguiendo el curso de un río. También se ha perdido otra secuencia estrictamente documental, sobre Teruel, cuando se coloca la cámara en el puesto de la ametralladora.



Malraux y Max Aub en Montserrat, en julio de 1938, durante el rodaje de «Sierra de Teruel».





André Malraux, en la primavera de 1936, durante un acto de solidaridad con la República Española, celebrado en Francia.

En el estudio el trabajo tampoco es apacible. Cierta vez, unas esquirlas de bombas caen en los botes de pintura. Para filmar la caída de un avión se utiliza la cabina reconstruida en el estudio, pintándose un cielo que se proyecta, acelerándose su pasaje. Esta proyección pasa al fondo de las ventanas de la cabina. La caída del avión y su destrozo contra la montaña se logra montando la cámara en el teleférico de Montserrat.

Durante el trabajo ocurren hechos significativos, como la despedida de las Brigadas Internacionales en Barcelona, en septiembre y octubre de 1938. La no intervención logra que estos extranjeros dejen el lado republicano. Rusia empieza a desinteresarse por la suerte de la España real. El rodaje está prácticamente terminado cuando la vanguardia mora del general Solchaga, del ejército de Yagüe, llega a Barcelona y hay que huir a toda carrera hacia Francia. Es ya enero de 1939. Los dos tercios

del guión están filmados. Poco más hará, sobre todo en materia de montaje, en los estudios franceses de Joinville, Malraux asistido por Margueritte Monot.

Aub recuerda la filmación de la voladura del puente. Desde la baranda del estudio que dominaba Barcelona, todos veían a lo lejos los fuegos de las tropas franquistas. «Los persas», murmuró Malraux. Se dice que, al representarse esta tragedia de Esquilo, el actor que hacía de Jerjes cayó atravesado por una flecha enemiga al denunciar la llegada de los adversarios. En un camión y tres coches, se marchan a Figueras. La intención es volver a Barcelona, pero ya es tarde. El equipo asiste a la última reunión de las Cortes republicanas en suelo español, en el castillo de Figueras. Luego pasan a Cerbère, tierra francesa. Aub vuelve por la mitad del avión que les sirve de truco, ante la mirada atónita de los franceses. Anota el mismo Aub:

*En julio de 1938, cuando empezamos a filmar, no dudábamos de la victoria; cuando pasamos la frontera creíamos que regresaríamos, si no victoriosos, a luchar. Cerca de treinta años después, los que hicimos esta película, muertos y vivos, seguimos creyendo en la libertad...*

Es febrero de 1939. En abril termina la guerra. El gobierno republicano está en el exilio. En el cine París de los Champs Elysées se estrena el film en presencia de las autoridades desterradas. Agosto de 1939. Pocos días después estallará la guerra mundial. Entre los primeros espectadores están, también, Louis Aragon, Georges Altmann y Claude Mauriac. Pero Malraux, tal vez desde 1938 (testimonio de Gaëtan Picon) ha abandonado el comunismo en su fuero interno. La noche del pacto de Munich, en un café de las «puertas» de París, confía a Aub: «La revolución a este precio, no».

La película es inmediatamente prohibida por la censura del gobierno de Edouard Daladier. En esos momentos el mariscal Petain es embajador ante Franco y se espera que España entre en guerra al lado del Eje, a favor de la derecha francesa, y a toda costa se quiere evitar cualquier molestia. Queda una sola copia del film, que se salva por casualidad de ser destruida por los nazis durante la ocupación de Francia. En efecto, una caja que dice **Sierra de Teruel** es quemada por los alemanes, pero en verdad contiene **Drôle de drame**, de Marcel Carné.

En 1945, terminada la guerra, se produce el auténtico estreno de **Espoir**, como se la ha rebautizado. El prólogo de Corniglion Molinier es suprimido y reemplazado por otro, de Maurice Schumann, antiguo jefe de la Resistencia y actual ministro de Asuntos Extranjeros. Las secuencias que no llegaron a filmarse se reemplazan por carteles explicativos, para dar coherencia al desarrollo. En diciembre de 1945 gana el premio Louis Delluc. El 24 de abril de 1960 habrá una exhibición solitaria en el cine **de las Américas**, en México. El film será relanzado en 1970 por la empresa Les Grands Films Classiques, en una sala del Barrio Latino.

En España se conoce, desde luego, tardíamente, en 1978, sin demasiado suceso ni eco publicitario. Ocurre algo similar con la novela. En 1938 se lanzó en Chile la traducción española de Luis Alberto Sánchez, luego inhallable. Sólo en 1978 Edhasa reedita **L'Espoir** en castellano, en una nueva versión del escritor argentino José Bianco.

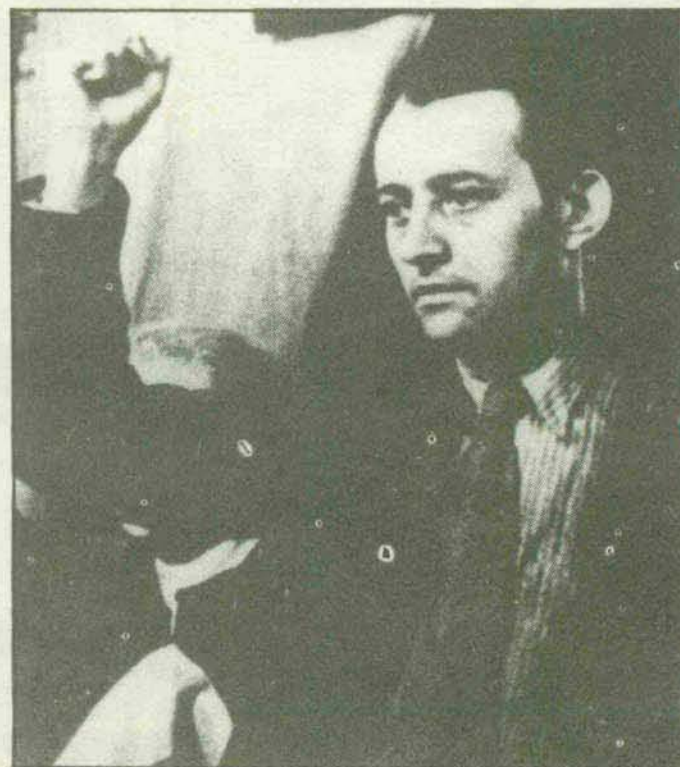
Malraux no cumplirá otros proyectos cinematográficos, como una película sobre la Resistencia y una versión de **La condition humaine**.

**Sierra de Teruel** queda, pues, como su único film.

A pesar de su fragmentarismo y de sus pobres medios técnicos, se sostiene por su estilo definido y riguroso, de una belleza austera y recogida, una poesía de lucha y viril dolorismo que culmina en la escena de la sierra, cuando los aviadores heridos o moribundos bajan en hombros de una multitud que los desconoce, pero los acoge como hermanos. Toda la narración está acompañada, aparte de la música de Milhaud, por una suerte de partitura paralela, hecha de ruidos de combate: explosiones, estallidos de balas y bombas, ráfagas de ametralladora. La guerra es una constante compañía simbólica, aun en los momentos más apacibles del relato.

Un crítico que no puede ser sospechado, en absoluto, de simpatías personales o políticas hacia Malraux, Carlos Fernández Cuenca, escribe:

*Esta hermosa película es el último y penetrante dato en muchos aspectos de la ayuda francesa a los combatientes españoles del Frente Popular, aunque resultara inútil para la propaganda porque llegó tarde, cuando ya la guerra había concluido, si bien contribuiría a mantener años después algunos de los mitos de la contienda. Mas la verdad es que, por encima de la contingencia bélica que la inspirara, quedaría como obra de sumo interés cinematográfico, ejemplo de lo que un escritor de talento puede hacer en celuloide cuando acierta a usar el lenguaje privativo de éste. ■ B. M.*



André Malraux, en los primeros días de la guerra civil española.